



## COMPARTIENDO EL EVANGELIO

*Reflexiones de Monseñor Rubén Oscar Frassia  
(Emitidas por radios de Capital y Gran Buenos Aires –  
ciclo 2012)*

**19 de agosto de 2012 – 20º domingo durante el año  
Evangelio según San Juan 6, 51-59 (ciclo B)**

**Jesús dijo a los judíos: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo". Los judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". Jesús les respondió: "Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente". Jesús enseñaba todo esto en la Sinagoga de Cafarnaúm.**

### **EUCARISTIA: ALIMENTO Y FORTALEZA**

Es un poema la presentación de Cristo como el Pan de vida; como que es el alimento verdadero que nos da a todos nosotros: su carne es un banquete, es una fiesta, es una comida. En todas las religiones, por lo general, la comida, el banquete, es un rito sagrado y Jesucristo nos ha dado la Eucaristía en un banquete; por eso la Misa es un banquete, una comida, una fiesta sagrada donde Él nos deja lo mejor de sí: su Cuerpo y su Sangre.

Este banquete está sostenido indisolublemente por el sacrificio de Cristo en la cruz. Él se entrega al Padre por amor a nosotros y -anticipando el sacrificio de la cruz- Cristo se nos queda en el Pan sagrado y en la bebida santa, en la bebida divina, que es su Sangre. Por eso su Carne es verdadera comida y su Sangre es verdadera bebida, dos signos vitales para la subsistencia del ser humano.

Estos dos elementos, recibidos en la fe, nos transportan a una vida de trascendencia, a una participación, a una pertenencia. Y esta participación, a lo sagrado; y esto de lo sagrado nos hace pertenecerle a Él. Es así que con la presencia de la Eucaristía entra la vida y se aleja todo vestigio de muerte. Entra el Señor y nos estamos revistiendo de los mismos sentimientos de Jesucristo. Participación, pertenencia, comunión, misterio, compromiso.

Por eso, siempre cuando uno recibe a Cristo en la Eucaristía, no queda igual. Y hay muchos hermanos nuestros que no pueden comulgar por razones personales, o por razones difíciles que tienen en su vida, yo los animo a acercarse a Cristo en la Misa a través de la Comunión Espiritual. No podrán acceder a la Comunión Eucarística pero si pueden acceder a esa comunión espiritual porque siempre nos da la ternura de su amor y de su misericordia. No dejemos de participar aunque no estemos en condiciones.

Recordemos que no son los sanos los que necesitan de Dios sino los enfermos. Y en realidad estamos todos enfermos y todos necesitamos del Señor. Tengamos presente también que nuestros cuerpos, nutridos de la Eucaristía ya sea sacramentalmente o espiritualmente, no son corruptibles porque llevamos en sí la esperanza de la resurrección eterna. La muerte no es eliminada pero sí es superada: "Yo lo resucitaré en el último día"

La adhesión a Cristo exige nuestra participación al misterio de su muerte, que quiere darnos la plenitud de la vida, que genera la plenitud de la vida. Una vez más debemos recordar que quien lo come no muere y quien recibe a Cristo tiene la fuerza y la potencia para ser un verdadero discípulo y un auténtico misionero. Que la Eucaristía nos mueva para recibir el alimento, para recibir la fortaleza y para recibir el envío que tenemos de anunciar a los demás. Iglesia, Eucaristía, evangelización, misión, espíritu.

Les dejo mi bendición en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Amén

